

## **A vueltas con un terrorismo de Estado bendecido por Estados Unidos**

La "Operación Condor", pesadilla de América Latina

El 12 de enero, un torturador argentino, Ricardo Miguel Cavallo, fue extraditado de México a España para ser juzgado aquí. El 6 de marzo, en Buenos Aires, otro juez abolió las leyes que situaban a los militares al margen de los diligencias judiciales desde el final de la dictadura. En cambio, en Chile, el general Augusto Pinochet ha sido puesto en libertad bajo fianza, después de haber reducido la calificación de sus crímenes. Sin embargo, se multiplican los testimonios y documentos sobre la "guerra sucia" practicada por las dictaduras del Cono Sur, con el aval de Estados Unidos.

Por Pierre Abramovici \*

"Nosotros, los chilenos, como todos los pueblos de Occidente, combatimos con "ismos" a las dictaduras y a los agentes exteriores que amenazan a nuestro país. Hemos de combatirles con todas las fuerzas, el arma principal es la cooperación entre las policías de toda América" (1).

El "señor Castillo, del servicio chileno de información", tiene los ojos clavados en el espectador. La película se titula El crimen no paga. Estamos en la segunda guerra mundial y Hollywood fabricaba entonces películas patrióticas bautizadas : "Por una defensa común". Inspiradas por el FBI, quieren ser un ataque contra los espías nazis en América Latina y un ejemplo de la cooperación de los servicios de policía e información a escala continental. Se podrían fijar en este período los orígenes de lo que luego sería la operación Cóndor : un gran plan de represión continental puesto en marcha por las dictaduras latinoamericanas en los años 1970-1980. Tan sólo cambió el color del "ismo", que pasó del marrón al rojo.

El descubrimiento casual a finales de diciembre de 1992 de dos tomos de archivos de la dictadura de Stroessner en una comisaría de Lambaré, en las afueras de Asunción (Paraguay), permitió reconstruir, en un primer momento, las actividades criminales de esta red internacional. La desclasificación de documentos de la CIA, relativos a Chile, el 13 de noviembre de 2000, vino a confirmar y precisar el alcance de esos "archivos del terror".

A partir de la conferencia panamericana de Chapultepec, en México, en febrero de 1945, Estados Unidos puso en guardia contra el comunismo a

los militares sudamericanos. En esa perspectiva, se firmarán acuerdos bilaterales de asistencia militar en 1951 : aprovisionamiento de armas y financiación norteamericanos, envío de consejeros militares y entrenamiento de oficiales latinoamericanos en Estados Unidos, en la Escuela de las Américas, en la zona norteamericana del Canal de Panamá.

La revolución castrista, en 1959, precipita evidentemente los movimientos hacia una "defensa continental contra el comunismo". En 1960, el general T.F. Bogart, comandante del US Southern Command (Comando Sur del ejército de Estados Unidos), con base en la Canal Zone, en Panamá, invita a sus colegas latinoamericanos a una reunión "amistosa", para discutir problemas comunes. Así nacen las Conferencias de los Ejércitos Americanos (CEA). Celebradas anualmente en Fort Amador (Panamá), y luego en West Point en 1964, las reuniones se espacian a partir de 1965 para organizarse cada dos años. Allí, en ese punto de reunión un tanto obsesivo, típico de la guerra fría y con poca repercusión pública, se sitúa el origen de lo que un día se convertiría en la operación Cóndor.

Además del MCI (Movimiento Comunista Internacional, cómodo acrónimo para designar a todos los oponentes), los militares latinoamericanos comparten una gran obsesión : la interconexión de los servicios. En su segunda reunión, la CEA expresa el deseo de establecer un comité permanente en la zona del canal de Panamá "para intercambiar informaciones e informes" (2). Este deseo se tradujo en la creación de una red de comunicaciones a escala continental, y en la celebración de encuentros bilaterales ultrasecretos (Argentina-Paraguay, Brasil-Argentina, Argentina-Uruguay, Paraguay-Bolivia, etc.) de los servicios de información.

Emitidas desde un país hacia otro (u otros) las fichas de información circulaban a través de la red "Agremil", de "agregados militares". Procedentes, en general, de los servicios de información militares (G-2), esas fichas también podían proceder de las policías políticas o incluso de servicios menos oficiales como la Organización de Coordinación de Operaciones Antisubversivas (OCHOA), un escuadrón de la muerte que salió de la policía política uruguaya y cuyos miembros participaban en los interrogatorios, las torturas y las ejecuciones, especialmente en Argentina (3).

En la X reunión de la CEA, celebrada en Caracas el 3 de septiembre de 1973, el general Breno Borges Fortes, jefe del Estado Mayor del ejército brasileño, admitió que la estrategia de lucha contra el comunismo era

competencia exclusiva de las fuerzas armadas de cada país, pero que "en lo que concierne al aspecto colectivo, estimamos que solamente son eficaces (...) el intercambio de experiencias o informaciones y la ayuda técnica, en la medida en que se solicite" (4). Se toma la decisión de "dar mayor fuerza al intercambio de informaciones para contrarrestar el terrorismo y (...) controlar los elementos subversivos en cada país". (5).

Mientras el subcontinente cae progresivamente en las garras de los regímenes militares inspirados en el ejemplo brasileño, Argentina pasa por una curiosa transición entre la vuelta al poder del antiguo dictador Juan Domingo Perón, en 1973, y el golpe de 1976. Reprimiendo cada vez más violentamente, la policía y las fuerzas armadas autorizan el desarrollo de escuadrones de la muerte surgidos de sus filas, como la Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Sin embargo, Argentina sigue siendo el único país del Cono Sur donde pueden encontrar asilo millares de refugiados, sobre todo chilenos y uruguayos, víctimas de la persecución política y social.

#### Fuerza especial anti-exiliados

A comienzos de marzo de 1974 representantes de las policías de Chile, Uruguay y Bolivia, se reúnen con el subjefe de la Policía federal argentina, el comisario Alberto Villar, para estudiar la manera en que podrían colaborar para destruir el "foco subversivo" que representa, a sus ojos, la presencia de esos miles de "subversivos" extranjeros en Argentina. El representante de Chile, un oficial de carabineros, propone "acreditar en cada embajada a un agente de la Seguridad, que podría pertenecer tanto a las Fuerzas Armadas como a la policía, y cuya principal función sería garantizar la coordinación con la policía, o con el representante de la Seguridad en cada país". El general añade : "Deberíamos disponer igualmente de una central de informaciones en la que se pudieran conseguir los informes relativos a individuos marxistas (...), intercambiar programas e informaciones sobre personas políticas (...). Sería necesario que pudiéramos movernos en Bolivia, ir de Bolivia a Chile y volver a Argentina, en resumen, desplazarnos por cualquiera de esos países sin necesidad de que se abriera una investigación formal" (6).

El comisario Villar promete que el Departamento de Asuntos Exteriores (DAE) de la Superintendencia de Seguridad de la policía federal argentina se ocupará de los extranjeros que interesen a las Juntas vecinas. En agosto de aquel año comienzan, efectivamente, a aparecer en los basureros de Buenos Aires los primeros cadáveres de refugiados

extranjeros, sobre todo bolivianos. El 30 de septiembre, en la capital argentina, una bomba colocada por un comando chileno y un agente (o ex agente) de la CIA, Michael Townley, mata al general Carlos Prats, antiguo comandante en jefe del ejército chileno durante la Unidad Popular, y punta de lanza de la oposición al general Augusto Pinochet. Con total impunidad, los comandos policiales o militares pasan las fronteras. Durante los meses de marzo y abril de 1975, por ejemplo, más de veinticinco uruguayos fueron detenidos en Buenos Aires, por policías argentinos y uruguayos. En los locales de la policía argentina, éstos llevan a cabo conjuntamente los interrogatorios. Jorge Isaac Fuentes Alarcón, militante argentino, fue detenido por la policía paraguaya, en la frontera con este país. Como estableció la Comisión Rettig (Comisión nacional de Verdad y reconciliación chilena) en su informe, remitido al presidente Patricio Aylwin el 8 de febrero de 1991 (7), el interrogatorio del cautivo lo llevaron a cabo la policía paraguaya, los servicios de información argentinos y... funcionarios de la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, que fueron los encargados de transmitir a la policía chilena las informaciones conseguidas. Después, Alarcón fue a parar a manos de los agentes de la Dirección de Información Nacional chilena (DINA), presentes en Paraguay, y transferido a Chile. Porque, entretanto, Chile ha perfeccionado el sistema. Después del golpe del 11 de septiembre de 1973, en el que tuvieron responsabilidad directa el presidente norteamericano Richard Nixon y su secretario de Estado Henry Kissinger, el general Pinochet dio plenos poderes al coronel Manuel Contreras para montar una organización digna de la gran tarea a emprender : "extirpar el cáncer comunista" del país. Muy pronto, la DINA se transformó en un Estado dentro del Estado.

La fuerte presencia en el extranjero de opositores irreductibles es uno de los principales problemas de la dictadura chilena. Consiguió asesinar al general Prats, pero los anticastristas cubanos, reclutados para la ocasión fallan, en febrero de 1975, la ejecución de Carlos Altamirano y de Volodia Tetelboim, respectivamente jefe del Partido Socialista y del Partido Comunista chilenos en el exilio. A principios de agosto, el coronel Contreras efectúa un viaje destinado a convencer a los servicios de seguridad, de toda América Latina, para crear una fuerza especial anti-exiliados. También se toma la molestia de acudir, el 25 de agosto, a la sede de la CIA en Washington donde se entrevista con Vernon Walters, subdirector encargado de América Latina.

Dos días más tarde visita en Caracas a Rafael Riva Vásquez, director adjunto de los servicios de información venezolanos, la DISIP : "Explicó (...) que quería tener agentes en las embajadas chilenas en el extranjero, y que ya entrenaba a oficiales de embajadas dispuestos a servir de agentes si fuese necesario. Dijo que había efectuado varios viajes , con éxito, para conseguir el apoyo de diferentes servicios de información latinoamericanos. Todo ello sobre la base de acuerdos verbales" (8). Según Rivas, el gobierno venezolano ordenó a la DISIP cortar las alas al coronel Contreras. Fue la única negativa. Los demás países (Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia) aceptaron.

Paralelamente se dio la orden de crear una red en Europa, articulada en torno a terroristas italianos de extrema derecha, autores de muchos atentados ciegos que enlutaron Italia a principios de los años 70. Al no poder eliminar a Carlos Altamirano (que vivía en la República Federal Alemana, con escolta armada), sus ejecutores apuntaron hacia Bernardo Leighton, antiguo vicepresidente de Chile y uno de los fundadores del Partido Demócratacristiano. El 6 de octubre de 1975, Leighton y su esposa son atacados en Roma, por un comando fascista. Se tiran al suelo, pero la señora Leighton queda paralítica para siempre. A pesar de este fracaso, el general Pinochet se entrevista con el jefe de los comandos italianos, un tal Stefano Delle Chiaie, que acepta continuar a disposición de los chilenos. Por instigación de la CEA, se celebra en Santiago de Chile, del 25 de noviembre al 1 de diciembre de 1975, una primera reunión de trabajo de la información nacional, preparada por el coronel Contreras. Tiene "un carácter estrictamente secreto" y deberá "servir de base a una excelente coordinación, y a una mejor acción, en beneficio de la seguridad nacional de nuestros respectivos países". La principal propuesta del coronel Contreras se refiere a la creación de un fichero continental de opositores, "algo, en líneas generales, parecido a lo que tiene la Interpol de París, pero especializado en subversión". Ha nacido la operación Cóndor, versión chilena.

Según la CIA --que pretende no haberse enterado de nada hasta 1976 (9)--, tres países miembros de la Cóndor, Chile, Argentina y Uruguay , "habrían ampliado sus actividades de cooperación antisubversiva para incluir el asesinato de terroristas de alto rango, exiliados en Europa". Aunque desde hacia años estaba admitido que el intercambio de informaciones se hiciera de manera bilateral, "una tercera y muy secreta fase de la Operación Cóndor, se habría referido a la formación de equipos especiales procedentes de los países miembros, implicada en operaciones

que incluirían asesinatos de terroristas y simpatizantes de organizaciones terroristas. Por ejemplo, si se identificaba a un terrorista, o a un simpatizante de una organización terrorista de un país miembro, se enviaría a un equipo especial para identificar y vigilar el objetivo. Una vez identificado y vigilado el objetivo, se enviaría un segundo equipo para que operase contra el objetivo. El equipo especial iría con documentación falsa de los países miembros. Podría estar compuesto por individuos de una, o varias, naciones miembros".

#### Una privatización de las operaciones

Para la CIA, el centro operativo de esta "fase tres" se sitúa en Buenos Aires donde se constituyó un equipo especial organizado como unidad de las Fuerzas Especiales norteamericanas, con médico, experto en sabotaje, interrogador, etc. Durante ese tiempo, continúan las reuniones bilaterales de la CEA entre los diferentes países del Cono Sur, y sus efectos son brutales (10).

En 1976 se celebraron muchas reuniones Cóndor, a menudo con los mismos participantes de los encuentros bilaterales. Siempre según la CIA, "aunque existía cooperación entre sus respectivos servicios de información y de seguridad desde hacía algún tiempo (...) el esfuerzo de cooperación no se formalizó hasta finales de mayo de 1976, cuando se celebró una reunión Cóndor en Santiago de Chile. El asunto básico de la reunión fue una cooperación a largo plazo entre los servicios de los países participantes, que fuera más allá del intercambio de informaciones. Los miembros de Cóndor tenían nombres con códigos numéricos. "Cóndor uno", "Cóndor dos", etc."

Fue un año terrible para los opositores, refugiados donde podían. Con el pretexto de ir contra los "terroristas" partidarios de la oposición armada, se atacaba a cualquiera. Asesinatos, desapariciones, los ejecutores latinoamericanos no tenían fronteras. Nadie escapaba. A ninguna parte. Es la época en que Henry Kissinger dijo al general Pinochet, durante una conversación cordial celebrada el 8 de junio en Santiago : "En Estados Unidos, como usted sabe, estamos a su lado (...). Le deseo éxito" (11).

Sin embargo, una represión así hace que cada vez sea más difícil mantener el secreto. La CIA se hace eco de rumores molestos : "Los oficiales del ejército que han participado empiezan a hablar abiertamente. Su broma favorita es que "uno de sus colegas está fuera del país porque vuela como el Cóndor".

Paradójicamente, la política de asesinatos dirigidos, creada por el coronel Contreras, pone fin a la operación Cóndor, al menos formalmente. El oficial chileno comete el error de encargar el asesinato del antiguo ministro de Asuntos Exteriores de Chile, Orlando Letelier, y de su colaboradora Ronni Moffitt, en Washington, el 21 de septiembre de 1976. Los norteamericanos investigan para descubrir a los inductores de esta operación. El jefe de antena del FBI en Buenos Aires emite un informe describiendo Cóndor y su "tercera fase", del que la prensa norteamericana publica algunos extractos. Una comisión de investigación parlamentaria trabaja enseguida sobre la cuestión. En Chile, se disuelve la DINA y se reemplaza al coronel Contreras. El nuevo presidente norteamericano, el liberal James Carter, que había hecho del respeto a los derechos humanos uno de los ejes de su política, no acepta ese tipo de actividades. O, por lo menos, no quiere que Estados Unidos se vea mezclado en ellas. En general, se considera que entonces la Administración norteamericana presionó sobre los países latinoamericanos para que cesaran la operación Cóndor. Del 13 al 15 de diciembre de 1976, representantes de todos los países miembros de la organización se reunieron en Buenos Aires para discutir planes de futuro, en el nuevo contexto. Claramente, los argentinos se hicieron con la dirección y encontraron, junto con los paraguayos, otro canal más discreto y más seguro.

En marzo de 1977, en Asunción, tiene lugar la tercera reunión de la Confederación Anticomunista de América Latina (CAL). Allí se encuentra la flor y nata de las dictaduras, desde el general Gustavo Leigh, miembro de la Junta Chilena, hasta el general presidente argentino Jorge Videla, pasando por torturadores y miembros de escuadrones de la muerte llegados de toda América Latina. La CAL es una emanación de un movimiento internacional ligado a los diferentes servicios de información, la Liga Mundial Anticomunista (WACL).

Durante la reunión se ponen de manifiesto varios problemas. Por una parte, la actitud norteamericana favorable al restablecimiento de la democracia en América Latina ; por otra, el desarrollo de la guerrilla en América central y el peligro que supone sobre todo para la Nicaragua somocista ; finalmente, la toma de posición de algunos sectores de la Iglesia católica a los que se considera miembros del movimiento comunista internacional.

Se formaliza un plan propuesto por los bolivianos, encaminado a la "erradicación" de los religiosos adeptos de la Teología de la Liberación, con el nombre de "Plan Bánzer", por el del dictador boliviano, y que se

aplicará efectivamente durante los años siguientes. Llevará a la ejecución de cientos de sacerdotes, religiosos, oblatos, monjas, laicos miembros de comunidades religiosas, obispos, etc., para culminar con el asesinato del arzobispo Oscar Romero, en San Salvador (El Salvador).

Dirigiendo la represión continental, los argentinos evitan cualquier control. Desde cierto punto de vista, confiar la coordinación de la represión a escuadrones de la muerte, incluso con militares o policías, equivale a "privatizar" las operaciones. Por otra parte, continúan las reuniones bilaterales de información y los encuentros de la CEA (celebrados bajo la sombra de Estados Unidos) siguen desplazándose hacia el norte y la América Central, nueva zona de enfrentamiento. La reunión de 1977 tuvo lugar en Managua (Nicaragua), y la de 1979 en Bogotá, (Colombia). Los argentinos envían varias misiones a América central para ayudar a las fuerzas armadas y las policías políticas. Comienzan a organizar seminarios y cursillos de lucha contra la subversión, a partir de la primavera de 1979 en Buenos Aires. Es también una manera de librarse de las escuelas de guerra norteamericanas. La caída de la dictadura somocista, en julio de 1979, animó evidentemente a los latinoamericanos a adoptar estándares comunes.

Durante la cuarta reunión de la CAL, presidida por el general argentino Suárez Masón, en septiembre de 1980, en Buenos Aires, las discusiones se encaminaron a establecer una "solución argentina" en toda América Latina. Desde abril de 1980, el secretariado norteamericano para la defensa sabe que Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil están empeñados en la idea de una "organización antiterrorista internacional". Un nuevo vuelo del Cóndor. Durante ese tiempo, continúan en América central las masacres perpetradas de forma coordinada, bajo la égida de la CAL, por escuadrones de la muerte y organismos de seguridad. Y las fichas "Agremil" siguen circulando por todos los estados mayores, con sus corolarios : detenciones multinacionales, intercambio de prisioneros, equipos internacionales de torturadores, etc.

En 1981, la reunión de la CEA se celebra en Washington : el presidente republicano Ronald Reagan acaba de ser elegido. Una nueva vuelta de tuerca. La existencia de la Nicaragua sandinista relanza la cooperación

(12) : se decide firmar nuevos acuerdos bilaterales sobre la información relativa a los "terroristas" y, sobre todo, crear un secretariado permanente de la CEA que se instalará, de forma efectiva, el 24 de mayo de 1984 en Santiago de Chile.

Ese Chile de los generales seguirá siendo el último escudo contra los comunistas en América del Sur (junto a Paraguay), cuando Argentina, en 1985, vuelva a ser una democracia. Mientras tanto, la administración Reagan ha confiado, tanto a la CIA como al sector privado y a la CAL, su programa de guerra clandestina en América Central (13). En cuanto al contenido ideológico de la CEA sigue siendo la guerra contra el comunismo internacional. El único cambio es que ahora ese vocablo engloba, además de a los habituales opositores de izquierda y a los curas, a Amnistía Internacional y las organizaciones de defensa de los derechos humanos. A los que se van añadiendo los partidarios de procesos contra los torturadores, los jueces y los periodistas, y más tarde los denunciadores de la corrupción, en la que los militares están ampliamente implicados. Formalmente, Cóndor desapareció en las junglas de América Central cuando Estados Unidos volvió a asumir el control directo de la lucha contra la Nicaragua sandinista. Más simplemente, el final de la guerra fría y la suma de sus excesos le dieron el golpe de gracia. Aunque la operación, en sí misma, solo concierne a algunas decenas, o algunos centenares, de víctimas, durante ese periodo el balance general de la represión, solamente en el Cono Sur, es de cerca de 50.000 asesinados, 35.000 desaparecidos y 400.000 prisioneros.

Aunque ya no existan ejecuciones o torturas institucionalizadas a escala continental, no hay nada que permita afirmar que esas prácticas hayan desaparecido. De ello dan fe las exacciones cometidas por los paramilitares colombianos, ligados a algunos sectores del ejército de ese país. El 8 de marzo de 2000, un informe de la Comisión sobre la Seguridad Continental de la Organización de Estados Americanos (OEA), hizo el balance de diez años de cooperación entre los diferentes Estados latino y centroamericanos. El enemigo se llama ahora "narcotraficante" en lugar de "comunista", pero globalmente el discurso es idéntico, a pesar de estar hilvanado con referencias a los derechos humanos. Se han firmado multitud de acuerdos entre muchos países de América Latina y América central, y entre estos y Estados Unidos. Todos van encaminados a una

mayor cooperación bilateral o multilateral, especialmente en los aspectos del terrorismo, el blanqueo de dinero y el tráfico de estupefacientes. El papel de los ejércitos se reafirma en la organización del control social.

Igualmente, desde mediados de los años noventa y bajo la égida de Estados Unidos, los países de América Latina multiplican los intercambios bilaterales. Se cifran en decenas, tan sólo en el terreno de la información, sin contar la Conferencia Anual de los Servicios de Información de los Ejércitos Americanos de los Estados miembros de la OEA. También la CEA ha seguido con sus reuniones. En Argentina, en 1995, en Ecuador, en 1997. Finalmente, el ejército boliviano organizó, del 8 al 10 de marzo de 1999, una Conferencia Militar Multilateral sobre los Servicios de Información, con asistencia de los ejércitos de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Estados Unidos (Mando Sur), Paraguay, Uruguay y Venezuela.

La "seguridad de las Américas", prioridad muy querida por Estados Unidos, no pone necesariamente a la democracia en primer lugar. Lo que permite que Cóndor espere ser reactivada.

Pierre Abramovici

(1) A Crime Does Not Pay. For the Common Defense, MGM 1943.

(2) Secretaría permanente CEA, Boletín Informativo, nº 1, Santiago, Chile, 1985.

(3) Nunca Más/Conadep, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1984.

(4) Difusión de la información sobre América Latina (DIAL), nº 125, París, 25 de octubre de 1973.

(5) Secretaría permanente CEA, Boletín Informativo, nº 1, op. cit.

(6) Versión estenográfica, El Auténtico, 10 de diciembre de 1975

(7) "Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación", texto oficial completo, 278 páginas, publicado por La Nación, Santiago, 5 de marzo de 1991.

(8) Testimonio del 29 de junio de 1979 ante la justicia norteamericana con motivo del proceso intentado contra los asesinos de Orlando Letelier, en Washington.

(9) Verdadera o falsa, esta afirmación no puede ocultar que el coronel Contreras fue un agente-informador de la CIA, de 1974 a 1977, y retribuido por la Agencia hasta 1975 ("por error" afirma la CIA), como ha revelado un documento desclasificado, remitido al Congreso norteamericano, que lo pidió, el 19 de septiembre de 2000. El Nuevo Herald. Miami, 20 de septiembre de 2000.

(10) Para hacer frente a su "guerra sucia", los argentinos son los únicos que no pidieron ayuda sólo a los norteamericanos. En 1976, una misión militar francesa se encuentra en Buenos Aires para entrenar a las fuerzas armadas argentinas en la lucha antisubversión.

(11) Documento desclasificado citado en El País, 28 de febrero de 1999.

(12) El 1 de diciembre de 1981, la Administración norteamericana desbloqueó un presupuesto de 19 millones de dólares para pagar el entrenamiento de un primer contingente de 500 contras (contra revolucionarios nicaragüenses) por oficiales argentinos.

(13) Léase a Pierre Abramovici, "Des millions de dollars pour les 'combattants de la liberté'. Le Monde diplomatique, abril de 1986.

- États-Unis (affaires extérieures)
- Armée • Police • Services secrets • Violence

Dans une autre langue : • « Opération Condor », cauchemar de l'Amérique latine

- Latin America : the 30 years' dirty war
- „Operation Condor“ – neue Erkenntnisse über einen schmutzigen Krieg
- “Operação Condor”, pesadelo da América Latina
- «Operazione Condor», incubo dell'America latina

(1) A Crime Does Not Pay. For the Common Defense, MGM 1943.

(2) Secretaría permanente CEA, Boletín Informativo, nº 1, Santiago, Chile, 1985.

(3) Nunca Más/Conadep, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1984.

(4) Difusión de la información sobre América Latina (DIAL), nº 125, París, 25 de octubre de 1973.

(5) Secretaría permanente CEA, Boletín Informativo, nº 1, op. cit.

(6) Versión estenográfica, El Auténtico, 10 de diciembre de 1975

(7) "Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación", texto oficial completo, 278 páginas, publicado por La Nación, Santiago, 5 de marzo de 1991.

(8) Testimonio del 29 de junio de 1979 ante la justicia norteamericana con motivo del proceso intentado contra los asesinos de Orlando Letelier, en Washington.

(9) Verdadera o falsa, esta afirmación no puede ocultar que el coronel Contreras fue un agente-informador de la CIA, de 1974 a 1977, y retribuido por la Agencia hasta 1975 ("por error" afirma la CIA), como ha revelado un documento desclasificado, remitido al Congreso norteamericano, que lo pidió, el 19 de septiembre de 2000. El Nuevo Herald. Miami, 20 de septiembre de 2000.

(10) Para hacer frente a su "guerra sucia", los argentinos son los únicos que no pidieron ayuda sólo a los norteamericanos. En 1976, una misión militar francesa se encuentra en Buenos Aires para entrenar a las fuerzas armadas argentinas en la lucha antisubversión.

(11) Documento desclasificado citado en El País, 28 de febrero de 1999.

(12) El 1 de diciembre de 1981, la Administración norteamericana desbloqueó un presupuesto de 19 millones de dólares para pagar el entrenamiento de un primer contingente de 500 contras (contra revolucionarios nicaragüenses) por oficiales argentinos.

(13) Léase a Pierre Abramovici, "Des millions de dollars pour les 'combattants de la liberté'. Le Monde diplomatique, abril de 1986.

LE MONDE DIPLOMATIQUE

Mayo 2001